

IVCO
NEWCASTLE 2024

ESP

IVCO 2024 ARTÍCULO DE REFLEXIÓN

IVCO 2024 THINK PIECE

EL PAPEL DEL VOLUNTARIADO EN LA GESTIÓN DE CRISIS: UN SÍMBOLO DE SOLIDARIDAD Y RESILIENCIA

Amjad Mohamed-Saleem



**Northumbria
University**
NEWCASTLE



**Centre
for Global
Development**



Comhlámh
GLOBAL SOLIDARITY IN ACTION

En 1862, el comerciante suizo Henri Dunant escribió 'Un recuerdo de Solferino', inspirado en sus experiencias en la batalla de Solferino de 1859.¹ En esta influyente obra, Dunant describe las acciones compasivas de las mujeres de Castiglione, que atendían a todos los heridos independientemente de su nacionalidad, encarnando un espíritu de camaradería universal y expresando este sentimiento con la frase '*Tutti Fratelli*' (todos hermanos). Las reflexiones de Dunant le llevaron a proponer la creación de sociedades de socorro en tiempos de paz para atender a los heridos durante las guerras mediante voluntarios entusiastas y devotos. Este concepto sentó las bases para la creación de las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja y del Movimiento en 1864. Este acontecimiento histórico, el nacimiento del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, es un testimonio del poder de la solidaridad, la compasión humana y el potencial del voluntariado.

Con 191 Sociedades Nacionales, el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) y la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja (FICR), el Movimiento es la red humanitaria más antigua y extendida a escala mundial, con 15,5 millones de voluntarios activos en la actualidad. Estos voluntarios son vitales para responder a diversas crisis, como desastres naturales, conflictos y emergencias sanitarias. Con frecuencia procedentes de las comunidades afectadas, estos voluntarios prestan servicios esenciales, como ayuda médica, socorro en caso de catástrofe y apoyo comunitario. Sus esfuerzos abordan las necesidades inmediatas y contribuyen a la recuperación y resiliencia a largo plazo de las comunidades, ayudando a reconstruir el tejido social y a fomentar la cohesión social.

La esencia del voluntariado ha evolucionado a medida que han cambiado las sociedades y sus formas de organización y necesidades. El reconocimiento de crisis crecientes e interrelacionadas proporciona nuevos contextos importantes para pensar en el voluntariado, y el Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja tiene una larga experiencia en la movilización de voluntarios en respuesta a crisis humanitarias. El voluntariado no es uniforme en todos los contextos o crisis, y tiene lugar tanto a través de estructuras formales como informales. El voluntariado a través de organizaciones implica sistemas estructurados de movilización y gestión de voluntarios. Va acompañado de prácticas y códigos de conducta acordados que, en el caso de la Cruz Roja y la Media Luna Roja, son especialmente coherentes con sus Principios Fundamentales. Por el contrario, el voluntariado informal es menos estructurado y más difícil de cuantificar, y se produce cuando individuos o grupos se unen de forma independiente para prestar ayuda. Esto supone un reto para las organizaciones y el sector en general, ya que no es sencillo integrar distintas formas de voluntariado que funcionan de maneras muy diferentes. Aunque la causa debe primar sobre la organización, esto es difícil de lograr en la práctica. Sin embargo, reconocer y valorar todas las formas de voluntariado es crucial para fomentar un sentimiento de inclusión y unidad dentro de la comunidad humanitaria.

El concepto de solidaridad proporciona un punto de partida útil para que las organizaciones de voluntariado sean más sensibles a las diversas formas de voluntariado y a cómo pueden apoyar a las comunidades en crisis y catástrofes para que sean catalizadores más fuertes de la resiliencia.

[1] Dunant, H. (1986). *A Memory of Solferino*. International Committee of the Red Cross.

Este concepto destaca la importancia del apoyo mutuo dentro de los grupos y entre ellos, especialmente ante la adversidad, trascendiendo las fronteras geográficas, culturales y políticas y reforzando la noción de nuestra humanidad compartida.

No se puede exagerar el papel catalizador que pueden desempeñar organizaciones como la FICR en el fomento de esta solidaridad, no sólo proporcionando apoyo logístico y material, sino también sirviendo de fuerza unificadora que canaliza la compasión y la voluntad de los individuos hacia una acción coordinada y eficaz. Sin embargo, para conseguirlo es necesario comprometerse con capacidades más prácticas y logísticas. Una de sus dimensiones es la formación y preparación de los voluntarios. Aunque el espíritu del voluntariado es invaluable, una formación adecuada garantiza que los voluntarios puedan prestar una ayuda segura y práctica en caso de crisis. También es necesario poner énfasis en la seguridad, la protección y el bienestar de los voluntarios. Proporcionar un entorno de apoyo que dé prioridad a la salud y la seguridad de los voluntarios puede fortalecer las relaciones y un sentimiento de conexión que promueva la solidaridad. Esto incluye programas de formación exhaustivos que doten a los voluntarios de las habilidades y conocimientos necesarios para actuar con seguridad en condiciones difíciles y a menudo peligrosas, protocolos de seguridad estrictos y acceso a servicios de salud mental y apoyo psicosocial, garantizando que los voluntarios estén bien preparados y reciban apoyo físico y emocional. La muerte de voluntarios en primera línea de respuesta en tiempos de crisis subraya lo vital – y urgente – que es esta cuestión.

Mirando hacia el futuro, hay varias formas de potenciar el papel del voluntariado en las crisis. La primera y más importante es reconocer e integrar los esfuerzos de los voluntarios en los planes formales de respuesta a las crisis a nivel local, nacional e internacional. Esto ayudará a garantizar que las inestimables contribuciones de los voluntarios sean reconocidas y utilizadas. Debemos ser capaces de proteger y salvaguardar a nuestros voluntarios en el terreno invirtiendo en seguridad, equipos de protección y formación. Debemos crear asociaciones más sólidas entre múltiples partes interesadas para aunar recursos y conocimientos y hacer más eficaz la respuesta a las crisis. Por último, tenemos que empezar a comprometernos pronto en las escuelas y con los jóvenes, inculcando los valores de la empatía y la responsabilidad cívica y animando a más personas a participar en actividades de voluntariado a lo largo de su vida. Esto es algo en lo que la FICR y su red se centran especialmente, ya que los jóvenes representan más de la mitad de los 15,5 millones de voluntarios del Movimiento en todo el mundo y son una fuerza impulsora en el ámbito local de la asistencia humanitaria.

El voluntariado es de vital importancia en un momento en que el mundo se enfrenta a múltiples crisis que se interrelacionan. Su capacidad para fomentar conexiones y construir solidaridades es esencial para superar la adversidad y lograr la unidad mundial a la hora de afrontar estos retos. El espíritu perdurable de Solferino se sigue celebrando anualmente, recordándonos la compasión y la dedicación de los voluntarios que son los portadores de la antorcha de un espíritu humanitario. El espíritu de Solferino no es exclusivo de los voluntarios de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja; es una llamada universal a la acción que nos insta a todos a construir un mundo mejor a través de los valores humanitarios y el servicio.

Sobre el Autor

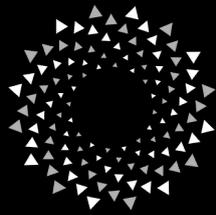


Amjad Mohamed-Saleem

Amjad es el Director Mundial de la Unidad de Desarrollo del Voluntariado, la Juventud y la Educación de la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja (FICR), un equipo global centrado en la gestión del voluntariado, la innovación y el compromiso de la juventud, y la programación de la educación. Ha trabajado en diferentes perspectivas del sector humanitario, el diálogo interreligioso y la consolidación de la paz. Aplica sus amplios conocimientos sobre consolidación de la paz, asuntos humanitarios y labor de desarrollo y diálogo interreligioso en distintos ámbitos, por ejemplo, como miembro de la Junta Directiva de la Plataforma de Ginebra para la Consolidación de la Paz, 'People Beyond Borders' y 'Eduspots'. Entre sus publicaciones figuran artículos de revistas, capítulos de libros, un libro sobre 'Lecciones de Aceh' y el recientemente publicado 'Routledge Handbook of Contemporary Sri Lanka', del que es coeditor. Es Research Fellow de la Universidad de Malaya y Fellow no residente del Centro de Estudios sobre Conflictos y Asuntos Humanitarios de Doha. Amjad es también Alumni del programa 'International Visitors Leadership' y del Centro de Ginebra para la Política de Seguridad, y posee un máster en Ingeniería por el Imperial College de Londres, un máster en Administración de Empresas por U21 Global Singapore/Manipal Global Nxt Malaysia y un doctorado por la Universidad de Exeter.

Para citar este artículo de reflexión:

Mohamed-Saleem, A. (2024). *El papel del voluntariado en la gestión de crisis: Un símbolo de solidaridad y resiliencia*. International Forum for Volunteering in Development (Forum). DOI: 10.25398/rd.northumbria.26831359



IVCO
NEWCASTLE 2024